



## Palestina durante 2018



Por: Abdulraqib Ahmed Kassem

El año 2018 ha sido significativo para Palestina, que cumplen 30 años de su Declaración de Independencia. Sin embargo, a tres décadas de ese histórico hecho, el pueblo palestino continúa totalmente subyugado por el gobiernro sionista israelí.

La solución de crear dos Estados separados e independientes (Palestina e Israel) sigue siendo la mejor salida para resolver un conflicto que suma casi 70 años.

Gracias al apoyo norteamericano, Israel siguió ignorando en 2018 las resoluciones sobre el tema palestino aprobadas por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General de la ONU.

Entre las resoluciones aprobadas por la primera de esas instancias, se encuentran la resolución 446, que consagra la ilegalidad de los asentamientos israelíes en los territorios palestinos ocupados y la 478, que condena una ley israelí que proclamó a la ciudad de Jerusalén, "entera y unificada", como capital del Estado judío.

Igualmente la persistencia de las restricciones a las exportaciones paralizó la economía y exacerbó el empobrecimiento generalizado de los 2 millones de habitantes del territorio, mientras que las autoridades egipcias mantuvieron el cierre casi total del paso fronterizo de Rafá con Gaza, agravando el impacto del bloqueo israelí.

Persistieron también durante gran parte del año las divisiones entre el gobierno de "consenso



---

nacional", con sede en Ramala, y la administración de facto de Hamas en Gaza. En un intento evidente de recuperar el control de la Franja de Gaza, las autoridades palestinas introdujeron una serie de medidas punitivas contra Hamas, que seguían en vigor al finalizar el año.

A la tragedia de los palestinos se suma el anuncio de Estados Unidos de suspender a más de la mitad los 125 millones de dólares que entrega a la agencia especializada de Naciones Unidas para el apoyo a los refugiados palestinos.

El gobierno de Washington anunció también el cierre de la sede de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en la capital del país norteamericano.

Siguiendo el camino que tomó el presidente estadounidense sobre el traslado de la embajada de Tel Aviv a la ciudad sagrada de Jerusalén, el presidente electo de Brasil Jair Bolsonaro dijo que hará lo mismo que su par estadounidense, agregando que su "intención" sigue siendo hacer el movimiento diplomático como lo prometió en campaña.

Por su parte el primer ministro de Australia, Scott Morrison, confirmó que su gobierno reconocerá a Jerusalén Occidental como la capital de Israel.

Sin embargo, señaló que no se estaría trasladando la embajada de su país en Tel Aviv, hasta que se haya logrado un acuerdo de paz.

Luego del apoyo en la ONU, Honduras ratificó su decisión de aliarse también con Estados Unidos e Israel en abril pasado, cuando anunció que muda su embajada.

Guatemala fue otro de los países latinoamericanos que respaldaron la decisión de Washington en cuanto al traslado de su embajada.

El rechazo a la decisión del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, de oficializar a Jerusalén como la capital de Israel y trasladar su embajada a la denominada Ciudad Santa, cobró fuerzas y se multiplicó en cada sitio del planeta desde el primer momento de conocerse la impopular determinación.

La casi totalidad de los países, incluidos los aliados occidentales de Washington, se mostraron contrarios a la medida, violatoria de resoluciones de la ONU, y apoyaron el derecho de los palestinos a recuperar su tierra ocupada por el ejército sionista.